Después de dos horas largas de revisión de equipajes, salimos de Laredo

El calor es sofocante, y el tren va ates-

tado de pasaje americano.

Dos simpáticos mexicanos, con los que merced á la casualidad tropezamos, nos obsequian con un traguito de tequila, para disipar la penosa impresión del cruce. Es el adios á la patria mexicana, y regalo que hay que saborear con infinitas precauciones, porque á juzgar por los gente del agricultor, dueño de una tieavisos fijos en los wagones, apurar á bordo | rra fértil. Desfilan infinidad de pueblecibebidas alcoholicas, está penado severamente.

concurrido, nos dirigimos á él, en dere- de que, cuando se ha visitado una, una chura, suponiendo sea el fumador, y ello sóla ciudad ó aldea, conócense de memosin hacer alto en un magnifico negro que nos pregunta lo que nos han costado, en México, las polainas que calzamos.

En amistosa conversación, encendemos el primer cigarro, sin parar mientes—ó por mejor decir, sin hacer caso—del feroz cartelón que reza: "For negroes." Advertimos al paciente lector, que pocos minutos antes, en aquel mismo departamento, el reverso del citado cartel, decía: "For whites men's."

Y en efecto, á lo mejor de nuestro reposo y á mitad del cigarro, el conductor irreductible hácenos abandonar el sitio, amonestándonos severamente.

-: For negroes... olny!

El negroe, pacífico inquilino de la nueva Tebaida rodante, nos dirige cariñosa mirada de resignada despedida.

préndenos desagradablemente verlo ocu- de algo fotografiable. pado, nada menos, que por tres flacuchas y feísimas mises.

gados á viajar hasta S. Antonio, sin asien- to al corresponsal, el titulado Geneto fijo, lo cual no deja de ser agradable. | ral Patricio Vallejo.

Por fortuna todavía nos restan algunos furtivos tragos de sabroso tequila, y una caja de bombones de chocolate, para esperar las 3 p. m., hora de llegada á S. Antonio.

El paisaje ha mejorado notablemente desde nuestro paso de una á otra fron-

Verdean los prados, y hasta donde la vista alcanza, distínguese la labor intelillos agrícolas, de aspecto agradable, pero con esa uniformidad de construcción Viendo un departamento algo menos y trazado, característica yankee, al punto ria el resto de las de Yankilandia.

Al trote de un jamelgo asmático, á juzgar por sus arrestos, y bajo la sombra protectora de un gran quitasol, fijo en el carro, hacemos nuestra entrada triunfal en S. Antonio. La renombrada fonda de María "la mexicana" ofrécenos bien pronto almuerzo mexicano reconfortante.

La baratura en primer término, y luego el compadrazgo, nos han hecho rehusar sugestivos ofrecimientos de transporte más cómodo y de alojamiento más confortable; pero, innegablemente, menos patriótico.

Devoramos con hambre de náufragos una ración espantable de carne de puerco con chile, que nos sabe á gloria.

El banquete dura más de una hora, y para postre, nos lanzamos á las calles que Al llegar á nuestro anterior lugar, sor- desconocemos, en busca de impresiones y

Poco tiempo después, el objetivo recoge un interesante grupo de mexicanos, Con galantería forzada, nos vemos obli- | maderistas á cuyo frente se destaca, jun-

propietario de la cantina "5 de Mayo," Francisco E. Ruiz, que merece plumada en donde el consumidor, amén de beber buena cerveza, puede admirar de paso á su gusto y sabor (la cerveza) y un deplorable óleo que trata de representar la toma del Cerro.

Vallejo, además de general, es también | del ex-teniente del ejército federal, señor aparte.

¿Os acordaáis del Enjoldrás, de "Los Miserables."?

Pues he ahí, hecho carne, carne robusta, Ruiz, mexicano hasta el hueso, que nos



te, no se sabe que admirar más: si el toria. arrojo de las huestes mexicanas, ó el del pintor que á tal desmán artístico se arrojó á brochazo limpio.

Pero os aseguro que la pintura, según confesión de algunos parroquianos, es de gran efecto patriótico, y por ende honra á México.

En sitio bien visible, campea un cartelón con los siguientes versos:

> Mucho trabajo, poco dinero No hay dinero, ¡Viva Madero! ¡Viva Madero! Mucho dinero Muchas tortillas Adiés Sr. Díaz.

En la cantina, trabamos íntimo conocimiento con varios de los respetables y espirituales líquidos que en ella se expenden, merced á la ínclita amabilidad

En la espantable confusión del comba- | cuenta despaciosamente su agitada his-

-Pronto, muy pronto, me voy, ¿sabe?, del otro lado; ya tengo mi puesto...

Luego, su llegada á S. Antonio, sus luchas en el país por la democracia local, bárbaramente atropellada á manos del Cacique actual, al que Ruiz-según él-ha pulverizado á fuerza de discursos disolventes en español.

—Pagan bien—dice,—porque como usted sabe, su fuerte no es la oratoria... y luego, el gesto, la energía en el tribunicio ademán. No saben una palabra de nada, estos gringos, créame usted.

El leader anticaciquista, Mr. Klock, protector de Ruiz, bebe á nuestro lado.

El General Vallejo también.

-He pasado hambre, miseria, necesidad—continúa diciéndonos Ruiz—pero aquí, como allá, la causa del progreso, de la justicia, de la verdadera democracia, se impone, porque estamos aquí para defenderla, para imponerla al verdadero pueblo...

Tiene este muchacho, en la expresión algo de abacial, con mezcla de idealismo exaltado, y alta finura intelectual juesuítica, no exenta, empero, de bondad y franqueza.

Comprendemos que nos ha tomado por correligionarios de importancia, que se dirigen á "El Paso" en alta y trascedental misión diplomática.

Seguramente ha creído también que nuestra bolsa guarda armonía en relación al supuesto papel que nos ha adjudicado.

Obtenido el grupo, le entregamos una de nuestras tarjetas, y es de ver el asombro cómico que se pinta en la simpática fisonomía de Enjoldrás-Ruiz.

¡Haber caído en el lazo!

Ya libres de respuestas vagas, y de la forzosa comedia que el propio Ruiz nos ha hecho jugar durante varias horas, proponémosle nos indique el domicilio de Alfonso Madero.



Llegamos á casa de Madero muy tarde. En el momento en que, el automóvil á la puerta, se disponía á salir con sus hijos.

Recibiónos amablemente, prestándose gustoso á una entrevista.

En seguida, hablamos de la cuestión palpitante, mientras el fotógrafo prepara-

ba la máquina.

lo que hay de verdad en la versión conoci- ladores puestos en movimiento vertigida, respecto al disgusto ocurrido entre su noso. hermano de usted y Orozco.

se ha dicho. Orozco es un buen mucha- tiernos arrumacos que se hacían mutuacho. Ya sabrá usted que salió llorando de mente, nos contemplaba desagradablesu conversación con mi hermano. Pancho | mente sorprendidos por la inesperada

A cada rato nos dirige, á través de sus | supo, como siempre, dominar la situación. Nada; eso no tiene la menor importan-

> —Y de la revolución para lo porvenir, ¿puede usted explayarme alguna idea?

- Qué quiere usted que le diga? Nuestro programa lo conoce el país de sobra. Democracia, mucha Democracia; pero verdadera. Lo que sí puede usted decir, es que lo que nos ha hecho ser exigentes, es el deseo de tener garantías eficaces. No queremos más revoluciones, en las que corra sangre hermana, queremos sí, promesas, pero efectivas, de tal efectividad que impidan obrar de otra manera á la en que estriban nuestros deseos y programa.

—Crea usted—concluyó D. Alfonso Madero, que no son caprichos ni mucho menos, los que nos obligan á obrar de esa

La tarde corría á su fin, y con ella la luz huía de tal modo, que ello nos obligó á no molestar más á nuestro interlocutor, á fin de poder sacar el interesante grupo de familia que figura en éstas páginas.

Digamos algo del amable entrevistado. De estatura más que mediana, en nada se parece físicamente á su hermano, el leader revolucionario.

Muy sencillo y afable en el trato, pudimos observar en D. Alfonso, el mismo fondo de bonhomíe que más tarde hubimos de apreciar en D. Pancho.

Políticamente, nos pareció D. Alfonso bastante lego en la materia, título éste á nuestro criterio, que por sí sólo constituye elogio.

En él, como en su hermano, transpira la satisfacción de la obra trascedentalísima llevada á cabo, sin medir, verdaderamente, su finalidad como plán político. El que escribe. cree que éste nunca existió, y que sólo merced á singulares circunstancias, cristalizará corvirtiéndose en hecho.

Era ya de noche, cuando salimos del alojamiento del señor Madero, acompanándonos en el automóvil dos, de los cinco, preciosos niños del señor Madero.

Nos quedaba el tiempo justo de ir á la estación para tomar el tren que salía rumbo á "El Paso."

El calor era horrible, y el pullman re-— ¿Tiene usted la bondad de decirnos | sultaba inhabitable á pesar de los venti-

A nuestro lado, una elegante pareja —Sí, algo ocurrió; pero no tanto como | yanki, recién casados, á juzgar por los cuanto ingrata compañía, importuna testigo de su dicha.

Ella no era nada fea; pero en cuanto á él, permíteme, lector, que te diga que se me antojó horrible.

El Paisaje entre San Antonio y El Paso, vuelve á recordar la estepa mexicana.

Obsérvase en todos los pueblecitos intermedios, la lucha tenaz del hombre contra una naturaleza ingrata, y, sobre todo, falta de agua.

Por estos pazos, tiene la Unión, en previsión de futuras contingencias, la friolera de 40.000 soldados, según nos cuenta uno de nuestros compañeros de viaje.

El Paso, es realmente una preciosa ciudad, que cuenta hasta con un gran rascacielos, sito en un ángulo del bonito parque central.

Miniaturesca reducción de cualquier gigantesca urbe del resto de la gran república Americana, El Paso, se distingue



yo nombre no me acuerdo, campeaba la cia del intenso tráfico que en el Norte, muestra ó anuncio de una compañía ex- ensordece y apaga cualquier belleza por plotadora de aquellos incultos terrenos. | importante que ésta sea.

La compañía, como es lógico, otorgaba | El Paso, más que ciudad rica ó mercantodas las facilidades imaginables al com- | til con vida propia, diríase ser, sobre todo prador que le viniera en gana hacerse por allí propietario.

México ocurra los mismo, será bien diferente la situación de la República.

Y fenómeno curioso: que sólo explica satisfactoriamente la vecindad del Bravo, lito á la ciudad que en veinte años ha sabial llegar á El Paso, cuatro ó cinco esta- do aprovechar, admirablemente, su favoreciones antes, aquello es un vergel con riquísimos pastos de verde alfalfa que es un primor.

Desde el wagon, divisamos patrullas de | de pensamos trasladarnos en seguida. caballería americana, y un poco más allá uno de los campamentos.

Ello no obstante, en una estación de cu- por su limpieza exquisita y por la caren-

si se atiende á lo lujoso de su comercio, algo así como una verdadera ciudad de pa-Convengamos, lector pío, que cuando en so, lo que justifica su posición geográfica, centro de ocho grandes líneas ferocarile-

> Esto da un aspecto pacífico y cosmopocida situación de población fronteriza.

> Diez minutos de tranvía, ponen en comunicación con Ciudad Juárez, adon-

Digamos antes de despedirnos de El Paso, á los efectos descriptivos, que no